

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Jueves 11 de Enero de 1872.

NÚM. 50.

LA TERTULIA.

MADRID 11 DE ENERO DE 1872.

DESPOPULARIZAN LA DINASTÍA.

De día en día, conforme vamos acumulando hechos sobre hechos, nos convencemos mas y mas de que, las dos fracciones coaligadas que ocupan el poder desde que el partido progresista democrático radical tuvo que entregárselo, vencido momentáneamente por la defección de los sagastinos, vienen conspirando consciente o inconscientemente para despopulizar la dinastía de D. Amadeo de Saboya, dinastía que completó la obra de la revolución, cuyos principios y aspiraciones constituyen los lemas de nuestra bandera.

Fijemos nuestra consideración, para justificar nuestras aseveraciones, en los hechos a que hacemos referencia, hechos que representan todos los actos políticos de los dos Gabinetes que se han sucedido después de la caída del ministerio radical, presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla y, clara como la luz del día, obtendremos por consecuencia lógica de tales hechos, la verdad de nuestra afirmación, por mas que no todos los que vienen contribuyendo a despopulizar la dinastía, conscientemente trabajan en tan inícuo obra, a lo cual seguramente habrán sido arrastrados por compromisos personales, por ignorancia en tales propósitos, o por gratitud hacia a los prohombres de esa coalición funesta y evidentemente contra-revolucionaria, supuesto que es desafecta a las nuevas instituciones que condicionalmente apoya.

Rodeado del gran partido progresista democrático radical, que como representación genuina de la opinión del país contaba con la mayoría de los Cuerpos colegisladores, veáase el jefe del Estado, a los pocos meses de su exaltación al trono de San Fernando siendo entonces para el hidalgo pueblo español una esperanza legítima de que la obra de la revolución llegaría a consolidarse con un Monarca tan constitucional, con un Gobierno tan respetuoso a la ley, tan celoso en el afecto del representante del poder ejecutivo, como dio pruebas de serlo el Gabinete Ruiz Zorrilla.

Habia este Gobierno aconsejado al Monarca que hiciera un viaje a las provincias mas importantes de España, y en todas partes la recepción fué brillantísima, aumentándose de esta suerte, con el amor de los pueblos al jefe del Estado, el crédito y la popularidad del partido progresista democrático, cuyas huestes numerosas, entonces como siempre, llegaron a ensancharse mas con el crédito mismo que alcanzaba por semejante triunfo.

Desde este momento, comienza la obra de los coaligados contra la popularidad creciente de nuestro partido; desde este momento, comienza la serie de hechos, que aunque no tenga por objeto determinado despopulizar la dinastía, sino desprestigiar a nuestro partido con ella, lo cierto es que vienen a despopulizarla como lo vamos a probar.

Las fracciones conservadoras, ahuyentadas en aquella fecha del Gobierno, y sin esperanzas de poder alcanzarlo por los medios legales, ni siquiera por medio de la fuerza de que carecen, echaron mano del maquiavelismo de siempre, del *divide y vencerás* que constituye su sistema de ataque, y apoderándose del Sr. Sagasta, consiguieron por su medio producir una escisión en nuestras filas, que dió por resultado que, el Gabinete progresista democrático, el

Gabinete que habia recorrido en medio de una serie de ovaciones las provincias mas importantes de España al lado del rey, el Gabinete que semejante triunfo y tanta popularidad habia logrado para el jefe del Estado, tuviera que abandonar el poder, vencido en la elección de la presidencia de las Cortes, con los votos de los enemigos, que para tan trascendental derrota habia de obtener el gran disidente de nuestro partido, el Sr. Sagasta primer tráfuga de las disciplinadas huestes del radicalismo.

¿Qué consecuencia produjo este hecho? Inmediatamente alejar del poder, y por consiguiente del lado del Monarca, al partido que contaba y cuenta en su seno a los mejores y mas firmes amigos de la dinastía; en segundo lugar, rodear al Monarca de personas de muy dudosos antecedentes, algunas de ellas enemigas declaradas de las instituciones, y por lo tanto, contrarias a la dinastía. Luego este hecho vino a despopulizar a la dinastía, porque dió lugar a que se la supusiera ya en el camino de las camarillas, y en inteligencias con los enemigos de la revolución.

Llamó el rey al Sr. Sagasta como presidente de la Cámara popular, para consultarle sobre la resolución de la crisis ocasionada por aquel hecho. ¿Qué le aconsejó el Sr. Sagasta? El señor Sagasta le aconsejó que llamase al poder al general Espartero, sabiendo, como sabia, por que no podía ignorarlo, que el general Espartero no habia de aceptar, y dando lugar tambien a que se creyera que esta negativa fuese calificada por muchos como un desaire al rey. Así sucedió, en efecto. Y ¿qué se consiguió con este nuevo hecho? despopulizar la dinastía, dándose motivo para que que pudiera suponerse que el duque de la Victoria no queria servirle constituyéndose en poder con ella.

Aconsejó después el mismo Sr. Sagasta la formación del Gabinete Malcampo-Candau, de aquel Gabinete que ofreció al Monarca y ofreció al país continuar la política del ministerio Zorrilla, y que subió al poder en inteligencias con los Topetes y con los Serranos, nuestros adversarios, obteniendo el apoyo incondicional de las fracciones reaccionarias, y colocándose en cuestiones de importancia frente a frente de la política del partido progresista democrático, abandonando la administración pública y combatiendo en los comicios las candidaturas de nuestro partido, para apoyar en algunos distritos la de los mas declarados enemigos de las instituciones.

¿Qué consecuencias han debido producir tales hechos? Despopulizar a la dinastía, que muchos han podido suponer que se alejaba del partido radical, tanto como se aproximaba a los partidos reaccionarios, nuestros enemigos de siempre, y los enemigos de la libertad y de las buenas prácticas parlamentarias.

Vino el voto de censura, vino la proposición constitucional que dió lugar a las derrotas del Gabinete Malcampo-Candau, y los prohombres de los bandos coaligados obtuvieron del Monarca el decreto de suspensión de las Cortes, decreto al cual no dieron lectura ni a después de las derrotas, es decir, después que habia ocurrido lo que el jefe del Estado habia querido indudablemente evitar, al hacer uso de su prerrogativa con dicho decreto.

¿Qué consecuencia produjo este nuevo hecho? Despopulizar a la dinastía, a quien pudo suponerse dispuesta a hacer en provecho de los coaligados, y para sostenerlos en el poder, lo que no habia hecho con el Gabinete Zorrilla, y a quien además, se la presentaba frente a frente de la opinión pública, representada en la

mayoría de las Cortes que habian derrotado al Gabinete que, el Monarca sostenia en virtud de aquel decreto.

Pasaron dias y dias, y el Gobierno no dió muestra ninguna de existencia; el Monarca comprendió la imposibilidad de sostener un ministerio sin condiciones de vida, derrotado en las Cámaras, derrotado en los comicios, y escribió la digna y levantada carta que obligó al ministerio a presentar la dimisión; y, ¿qué hizo el Sr. Sagasta, llamado de nuevo como presidente de las Cortes, al aconsejar al Monarca acerca de la solución de la nueva crisis? El Sr. Sagasta constituyó entonces un Gabinete bajo su presidencia, conservando cuatro de los ministros a quienes el rey habia despedido, y dando entrada en el Gabinete a otros, en su mayoría procedentes de las fracciones conservadoras, que aceptaron el poder con pactos y bajo condiciones que pueden ser funestas, por lo que entrañan, para la obra de la revolución.

¿Qué consecuencias produjeron estos hechos? despopulizar a la dinastía, a la cual se la podría suponer completamente divorciada del partido progresista democrático, y en inteligencias con las fracciones reaccionarias de que ya se encuentra rodeada.

Y vino la cuestión del nombramiento de capitán general de Cuba, y se hizo creer al país que el rey habia indicado para este cargo al marqués de la Habana, último ministro de doña Isabel de Borbon; y vino la cuestión de gobernadores, y se propaló la especie de que el rey desaba que se nombrasen personas procedentes del campo unionista, para lo cual es preciso destituir a los progresistas, que aun restan en los mandos de las provincias, y sustituirlos con montpensieristas o con hombres de muy dudoso constitucionalismo; y al mismo tiempo se echa a volar la idea de que el decreto de disolución de Cortes lo ha ofrecido el Monarca al general Serrano, y no se cumplen los deseos del rey reemplazando las Cortes en seguida que el Gabinete se constituyó, sino una semana antes del plazo máximo fijado por la Constitución; y se le aconseja al rey que haga una merced al general Espartero, en la duda de que esta merced pudiera ser aceptada, colocando al Monarca en situación desairada; y se promueve una reforma en el cuarto militar del rey, que produce un disgusto serio y dimisiones en masa; y en fin, se cometen todo género de desaciertos, procurando que en todos ellos salga a relucir el nombre del Monarca.

¿Qué consecuencias producen todos estos hechos? Todos estos hechos vienen a despopulizar la dinastía, que tanta popularidad llegó a alcanzar durante el Gobierno del partido progresista democrático, único partido, y es suficiente, porque es la mayoría de la nación, que apoya sincera y lealmente la dinastía de Saboya; único partido que puede en estos momentos consolidar la obra revolucionaria, y por consiguiente, las instituciones que por ella se han creado en nuestro país, a pesar de esas fracciones coaligadas, de esas fracciones reaccionarias que hoy se encuentran en el poder, y cuya misión parece que no es otra sino despopulizar la dinastía.

LA FUSION ALFONSINA.

Adrede hemos dado en nuestras columnas poquísima importancia a la tan cacareada fusion carlo-alfonsino-montpensierista, mientras que en estos dias pasados ha sido objeto de las alharacas, vitores y plácemes de los periódicos moderados y reaccionarios, y en tanto que hasta ponía en cuidadosa expectativa a los conser-

vadores, que en medio de su avaricia ingenua de mando, observan con fija atención las ondulaciones de la bandera restauradora, sin acabar de abrazarla resueltamente por el temor de malquistarse de un todo con la actual dinastía, ni de decidirse en su contra por no perder las esperanzas de un porvenir ilusorio que aun consideran problemático. Todo recelo que por nuestra parte manifestásemos entonces, hubiera aumentado las proporciones de un hecho en realidad insignificante. Bastaba el absurdo en que la fusion se apoyaba, para que prontamente cayese por su base el edificio levantado sobre cálculos quiméricos y abstracciones insensatas; y en efecto, pocos dias han sido suficientes para que los hechos, descarnados de toda ficción, traigan a la conciencia general del país un nuevo convencimiento acerca de la imposibilidad de que vuelva a erigirse sobre sus acumuladas ruinas lo que se hundió para siempre en Setiembre de 1868, reducido ya por la sentencia de los destinos humanos a yertas cenizas que un viento veloz esparce en el desierto.

Tres puntos de apoyo daban los autores de la frustrada fusion al hecho que pretendian realizar. Haciéndose mas bien que solidarios, súbditos de las rotaciones de una política extranjera, y jugando en este sentido un doble papel, sometíanse con atenta observación a las varias combinaciones que en el interregno de la Francia forman allí con esperanzas de éxito las ambiciones todas que aspiran al poder supremo de la nación para siempre derrotada en Sedan, y para siempre aniquilada en París. Sin desgajar en un todo de los lazos que ata con el imperio destronado a la rama borbónica de España, al impulso del comun interés renovaban ultrajes de vínculos de parentesco con los nietos de Felipe Igualdad, que han conspirado durante las últimas décadas contra la tranquilidad de la Francia, como el duque de Montpensier contra la tranquilidad de España, y por medio de mendigados pactos y alianzas familiares reducian en sus proyectos a este país, nobilísimo por su espíritu de fiera independencia, a ser satélite opaco del astro que visiblemente en su ocaso se va desvaneciendo.

Si de tales propósitos no resultase con la mayor evidencia una afrentosa ignominia para nuestra patria, a quien se intentaría unir de nuevo al yugo de la Francia mediante una solidaridad de intereses políticos que nos arrastraría a la última degradación, todavía los autores de semejantes proyectos merecerían el título de inhábiles e ignorantes visionarios, cuando a través de las corrientes de la opinión pública en Europa, y del giro de las revoluciones contemporáneas, fan la resolución de problemas tan áridos a fáciles intrigas de Gabinete. No es M. Thiers árbitro de los destinos de la Francia. Tomarán asiento en las Cámaras Constituyentes los príncipes de Orleans; lucharán encarnizadamente dentro y fuera del Parlamento las clases conservadoras divididas por sus afectos entre imperialistas restauradores y partidarios del régimen de Luis Felipe; en favor de los hijos de su antiguo rey inclinará el anciano dictador la balanza de sus simpatías; pero frente de las divisiones monárquicas, estará siempre en expectativa, dentro y fuera del Parlamento, la masa compacta del pueblo, para quien el protectorado de M. Thiers no es mas que una tregua con el patriado, y a quien sirve de garantía de su fuerza durante el actual interregno el hecho de la república, así como a las clases acomodadas inspira la confianza de sus intereses la supervivencia del régimen gubernativo del imperio, a través de las transformaciones revolucionarias.

Pero aun dando de barato que el vástago primogénito de los Orleans, ocupase el trono de Luis XIV, enrojecido con la sangre de cien revoluciones; ¿en qué criterio de probabilidad siquiera, han podido fundar los autores del proyecto de fusion la esperanza de una accion eficaz de los Gabinetes de París sobre los destinos de España, como cuando bajo los Consejos de Richelieu el rey de Francia decretaba nuestros vejámenes y mancillas en los albores de la dinastía borbónica, ó cuando en el ocaso de esta, los soldados del duque de Angulema, atravesaban la península hasta las puertas de Cádiz, hollando bajo su planta impura el Código inmortal de nuestras santas libertades?

Mayo.

2. Los internacionalistas quieren hacer una manifestación contra la fiesta patriótica del Dos de Mayo, y son asediados y silbados por la gente indignada en el café Internacional.

En el Senado los obispos de Jaen, Cuenca y Urgel toman parte en la discusión del mensaje, defendiendo los intereses de la Iglesia, y el Gobierno promete atenderlos.

7. La *Gaceta* fija la época de elecciones municipales para el mes de Diciembre.

Se crea una medalla para los voluntarios de la Libertad.

Consolidado, 27,30.

13. Se constituye definitivamente el Congreso, nombrándose presidente al Sr. Olózaga (D. Salustiano) y vicepresidentes a los Sres. Martín Herrera, Montero Rios Becerra y Albareda.

14. Se declara el ministerio en crisis por la cuestión de reglamento que se ha de adoptar para el Congreso.

15. Se reúne la mayoría del Congreso y acuerda que se lleve a efecto la reforma del reglamento.

16. La mayoría acuerda apoyar al ministerio como está constituido. El Congreso acuerda regirse por el reglamento de 1854. Una comisión estudiará y propondrá su reforma.

El Sr. Moret espansa en el Congreso su plan de Hacienda, proponiendo un nuevo empréstito sobre la riqueza mobiliaria, otro sobre el consumo de carne, aceite y vino y otros aumentos.

17. Con motivo de la fiesta de San Isidro llegan a Madrid muchos portugueses, entre ellos varios escritores, que son obsequiados por la prensa madrileña.

20. El Sr. Castelar presenta una proposición al Congreso pidiendo que se reforme el art. 33 de la Constitución.

22. El Sr. Becerra pide que no se discuta esta proposición hasta que se apruebe el dictamen de la comisión

Después del pacto internacional tan inhábilmente urdido, los autores de la fusion han aspirado a robustecer la forma de sus ambiciones, dando a su candidatura la legitimidad del derecho tradicional, derogado por el nuevo derecho revolucionario, y pretendiendo agregarle, para mayor eficacia, grandes medios de materiales fuerzas. Mediante la primera aspiración, intentaron celebrar pactos con D. Carlos; en virtud de la segunda, se apresuraron a transigir con el duque de Montpensier; y aunque el resultado de estas gestiones ha sido baldío, y está ya al alcance de todo el mundo, se nos ofrece emitir, acerca de su doble significación, el juicio que nos ha merecido, siquiera no sea mas que para ilustrar cierta parte de la opinión, que, dicho sea de paso, ha permanecido durante todas estas negociaciones estraña, esquiva ó indiferente.

No hemos de insistir en los desdenes del nieto del titulado Carlos V; hartamente se ha ocupado de ello la prensa de todos matices políticos, transcribiendo documentos cuya autenticidad no puede debatirse. ¿Pero no era incurrir en una flagrante inconsecuencia originaria transigir por las estipulaciones hechas con el duque de Montpensier, con el derecho constitucional democrático de 1869, y ampararse después bajo las alianzas intentadas con D. Carlos de Borbon en el derecho histórico real? Pues si esas alianzas y esos pactos al cabo habian de prevalecer en cualquier tiempo; si de la soberanía nacional no habian de salir mas que efímeras Constituciones; ¿cómo se habria de haber empeñado la nación en la lucha fratricida de los siete años, cuyas victorias alcanzadas al grito de la libertad, aseguraron a la reina Isabel sus 35 de gobierno sobre el trono constitucional de España? Doña Isabel II reinó en virtud de la soberanía nacional, y en virtud de esta misma soberanía su raza fué proscripta del regio solio y de la patria. ¿En qué otro derecho se podian apoyar los autores de la fusion? Y si este derecho les está denegado por el voto de la nación, ¿a dónde caminarian con sus intentos?

Transigiendo con el duque de Montpensier, los autores de la fusion creian transigir con el derecho revolucionario, y captarse numerosos partidarios en la opinión pública, y grandes tesoros auxiliares en las repletas arcas de los hijos de Luis Felipe. Pero si el duque de Montpensier reconociese el derecho revolucionario de España, como súbdito del monarca de Castilla; ¿cómo, sino a título de faccioso ó de rebelde, puede conspirar contra lo que irrevocablemente sancionó el voto de la nación que habia trasfido a sus representantes su soberanía? Actor y actor principal en la revolución de España que derrocó el trono de su hermana; sumiso por públicas declaraciones al fallo libérrimo de las Cortes Constituyentes, acatar le toca, quedándose dentro de la ley, ó rebelarse, echándose fuera de ella. Pero no evoque entonces el derecho revolucionario; porque en sus labios parecerá el estímulo bastardo de una ambición desapoderada y de una deslealtad, segunda vez irrisoria. Además, ¿dónde están sus partidarios? ¿Dónde Rios Rosas y Escosura, sus únicos hombres de mérito? Solo le queda el corruptor arbitrio de sus millones, por auxiliares de su despocho, y contra la corrupción del oro es hoy muralla insuperable la fuerza de la opinión.

La fusion carlo-alfonsino-montpensierista está rota, y se ha deshecho como ligera neblina de verano: así se disiparán todos los ímpetus de la reacción. Mas ténganlo entendido los reaccionarios de todos los matices y los trastornadores de todos los campos: se lo advertimos lealmente hoy que no se nos puede tachar ni de temerarios, ni de desprecados, en la completa seguridad que tenemos de nuestra fuerza. Si mañana, si algun día, bajo la sugestión de un mal consejo el oro se desparraña, entra la corrupción en el recinto donde debe ser la fuerza pública garantía del orden social, voca la ambición aquí y allá en rebeldes alborotos, y se provocan nuevas fratricidas contiendas, los que hemos procurado a costa de tantos sacrificios sacar a esta pobre patria del envilecimiento en que yacía, los que hemos garantido el porvenir con instituciones morales y libres, y asegurado para siempre nuestra dignidad de hombres dentro de la monarquía, dándonos un rey a par de nosotros ciudadano, rodearemos el trono de

de reforma de reglamento. Debates acalorados con este motivo.

23. El Congreso se constituye en sesión permanente para terminar el debate.

24. El Congreso aprueba la proposición del Sr. Becerra por 142 votos contra 28, absteniéndose carlistas y republicanos.

29. El Congreso aprueba la reforma del reglamento por 144 votos contra 96.

30. El Congreso reprueba la conducta de la *Commune* de París.

Junio.

2. El Congreso desecha por 176 votos contra 40 el voto particular del Sr. Nocedal sobre el mensaje.

7. El rey preside la procesión del *Corpus* en Madrid.

9. El Sr. Moret declara en el Senado que el Gobierno pagará sus haberes a los eclesiásticos que implícitamente significan su adhesión al actual orden de cosas.

10. Llegó a Madrid, de paso para Alhama, la duquesa de Montpensier, siendo recibida por muchos personajes de la nobleza y de los partidos conservadores.

12. Discute el Congreso la ley de la quinta. El diputado obrero, Sr. Lostau, sostiene una enmienda al mensaje en sentido socialista, y el Sr. Rodríguez (D. Gabriel) combate estensamente la *Internacional*.

14. El Congreso acuerda celebrar sesiones nocturnas además de las de la tarde.

16. Se celebra con gran pompa en toda España el XXV aniversario del pontificado de Pío IX.

El Sr. Nocedal, hijo, pide al Congreso que felicite al Papa. Se promueve un debate muy acalorado, y vienen a las manos los diputados Nuñez de Arce y conde de Canga Argüelles, dando después explicaciones satisfactorias a la Cámara.

18. Dimite la cartera de Hacienda el Sr. Moret, por disidencia con la comisión de presupuestos sobre la cuestión del Banco de París.

(Se continuará.)

EFEMÉRIDES DEL AÑO ÚLTIMO.

ESPAÑA EN 1871.

Enero.

1.º El rey Amadeo sale de Albacete y llega a Aranjuez.

2. El rey llega a Madrid. Visita en Atocha el cadáver del general Prim, y jura en las Cortes la Constitución. Disuélvense las Cortes Constituyentes.—Consolidado, 20,45. Bonos, 72.

3. El rey encarga al general Serrano la formación del ministerio.

4. El general Serrano forma el siguiente Gabinete: Presidencia y Guerra, Serrano; Estado, Martos; Gobernación, Sagasta; Gracia y Justicia, Ruiz Zorrilla; Hacienda, Moret; Fomento, Ullas; Marina, Beranger; Ultramar, Ayala.

7. Celebranse los funerales del general Prim.

15. Se publica un decreto prorogando las elecciones municipales para el mes de Mayo.

18. Publícase un decreto para la emisión de 400 millones en billetes del Tesoro.—Consolidado, 27,15.

19. El directorio republicano publica una circular exortando a sus correligionarios a acudir a las urnas para derribar la monarquía.

23. La junta central católico-monárquica llama a los carlistas a las urnas.

26. Publícase en la *Gaceta* la circular que el Sr. Martos ha dirigido a los representantes de España en el extranjero sobre el establecimiento de la monarquía de don Amadeo en España.

27. La venida de la reina a España se aplaza por el mal estado de los caminos.

29. El ejército jura lealtad al rey Amadeo.

Febrero.

1.º Comienzan las elecciones de diputados provinciales, que terminan el día 4.—Consolidado, 27,35.

3. Publican su manifiesto a los electores los diputados republicanos de las Cortes Constituyentes.

11. Se forma consejo de guerra para juzgar a los militares que se han negado a prestar juramento al rey. Entre estos figuran el duque de Montpensier, Nouvilas, Contreras, Novaliches, Calonge, Cheste y otros.

14. Son arrestados los generales Calonge, Novaliches y Cheste. Nieganse a prestar el juramento los generales Blaser, conde de Cumbres Altas y Belestá, y los brigadieres Lara y Gándara.

16. Se convocan los colegios electorales para el día 3 de Marzo, a fin de elegir Cortes. Estas se han de reunir el 3 de Abril. Son enviados a Mahon los generales injuramentados.

17. El Gobierno publica su manifiesto electoral combatiendo la coalición de los partidos extremos, y diciendo que está resuelto a no dejarse sustituir por la anarquía.

18. Disparan un trabuazo al Sr. Ruiz Zorrilla en la calle de San Roque.

20. Anúnciase la enfermedad de la reina María Victoria en Alassio, donde se ha detenido al venir de Turin a España.

23. El Consejo supremo de la Guerra decide que los militares que se nieguen a jurar el rey deben ser dados de baja.

Marzo.

6. El duque de Montpensier sale de Sevilla desterrado a Mahon por el Gobierno.

8. Comienzan las elecciones de diputados a Cortes y senadores, que duran hasta el día 11. Llegan a Valencia el duque de Montpensier y D. Emilio Castelar, que toma parte en los trabajos electorales, pronunciando discursos en diferentes puntos.

9. La reina María Victoria sale de Alassio para venir a España.

13. Llegó al puerto de Rosas la reina en la fragata *Príncipe Humberto* y se detiene allí por efecto del mar.

14. Sale el rey de Madrid a recibir a la reina en Alicante.

15. El duque de Montpensier se embarca en Barcelona para Mahon. La reina Victoria marcha de Rosas a Alicante.

17. Llegó la reina al puerto de Alicante.

18. Salen los reyes de Alicante y pernoctan en Aranjuez.

19. Entran solemnemente los reyes en Madrid.

22. El general Zabala dimite el cargo de jefe militar de Palacio y le sustituye interinamente el brigadier Rosell del Piquer.

29. Intentona carlista en Córdoba, donde se intenta sublevar la guarnición.

Abril.

3. Se abren las Cortes y el rey Amadeo dice en su discurso que jamás tratará de imponerse al pueblo español.

4. El Sr. Olózaga es elegido presidente del Congreso por 163 votos contra 110 papeletas en blanco, y el señor Santa Cruz del Senado, sin oposición. Consolidado, 26,45.

8. El Gobierno autoriza el regreso de Mahon de los generales desterrados.

12. Es nombrado gobernador de Valencia D. Joaquín Fiol.

14. La *Gaceta* convoca a los electores de Puerto Rico para el 20 de Junio.

16. Los reyes se presentan en la plaza de Toros y son aclamados.—26,70.

19. El Sr. Olózaga dimite la embajada de París.

20. El Senado se constituye definitivamente.

21. El Sr. Castelar, a propósito de la discusión de actas, ataca enérgicamente la dinastía.

22. El Sr. Figueras hace la apoteosis de la *Commune* en el Congreso.

29. El diputado carlista Echevarría ataca en el Congreso la dinastía, y el presidente le retira la palabra, promoviendo un refudísimo debate.

Ayuntamiento de Madrid

mocrático de D. Amadeo I de Saboya, custodio asiduo del Código fundamental de nuestro derecho, disolvieron toda fuerza insurrecta, armamos al pueblo depurándolo de esecrencias facciosas y devolviéndole el sagrado depósito de su soberanía, poderosos con el derecho y la fuerza bajo la égida de la libertad, nos lanzamos denodados y decididos a reñir sus batallas, en la confianza suprema de que la libertad siempre triunfa.

¿A qué temores, pues, nos ha de conitar el que en París se concilien carlistas, alfonsinos y partidarios de Montpensier, bajo los auspicios de una aristocracia sin fé y de una plebe patriótica de frac y guante blanco, hartamente desacreditada en su larga gestión de los negocios públicos? Conspiren en hora buena; muévase y agítense en todas direcciones; prodúzcanse todo linaje de auxiliares propios y extranjeros; aun así somos mas grandes, porque tenemos la representación legítima del derecho constituido, y abrigamos la conciencia serena de nuestras propias fuerzas; aun así les daremos nuevos testimonios de nuestra magnánima liberalidad, porque es la libertad cosa tan grande, que ni le amedrentan las torpes insidias de sus enemigos, ni necesita de la represión para convertir en nada la furia de los conspiradores.

Trabajen y no se amilanen: nosotros los observamos, y nos condelemos de la esterilidad de su impotencia.

UNA PROVINCIA BIEN GOBERNADA.

La arbitraria real orden, dictada en los últimos momentos de mando del Sr. Candau, suspendiendo a nueve vocales de la Diputación provincial de Orense, nombrando para sustituirlos interinamente a las personas que han parecido mas á propósito para combatir al partido progresista democrático y mandando sustituir la Comisión provincial con otra interna, empieza, según nuestras noticias, á producir sus naturales resultados.

Prescindiendo de dos individuos nombrados, los señores Domínguez y el canónigo Bagallá, que á imitación de los elegidos de igual modo para Sevilla y otros puntos, no se prestaron á aceptar el cargo, los demás se apresuraron á admitirlo, y en el día 30 de Diciembre último se presentaron en la sesión convocada por el gobernador. Se ha extrañado mucho que los Sres. Montenegro y Reinos, de quienes se esperaba que la independencia, suponiéndoseles grande aversión á todo acto de pandillaje, se hubiesen dejado conducir como mansos corderos en tan mezquinamaniboria.

En aquella sesión, compuesta de 22 vocales, siendo solamente 15 procedentes de elección popular, se procedió á renovar por mitad la comisión provincial, que contaba con cuatro individuos. ¿Cómo se habrán compuesto el señor Becerra y los diputados asistentes para fijar en tres el número de los que debían cesar y ser sustituidos, ó sea para hacer ver que el número cuatro tiene dos mitades distintas, una de tres para ser renovada, y otra de uno para continuar? ¿Cómo se habrán compuesto para que el nombramiento de vocales interinos, prevenido con este carácter en la susodicha real orden, sea y se entienda en el concepto de propietarios? ¿Cómo se habrán compuesto, en fin, para que solo uno de los nombrados pertenezca á la antigua procedencia progresista? Pues todos estos milagros ha sabido hacer el Sr. Becerra Armesto. Ahora que le llamen tonto. El tonto y el ciego será el Gobierno si consiente que después de una real orden tan violenta como la que dictó su ilustre predecesor, todavía se vaya mas allá por el gobernador de Orense, con desprecio de la autoridad superior, si cree que el ciudadano Becerra Armesto vale para algo útil; si piensa que puede seguir en su puesto.

Después de tan importante y delicado acuerdo, ya no volvieron á hacer nada los padres de la provincia hasta el día 5, en que los dos ó tres bienaventurados y pacientes calamitantes, que han quedado en la diputación, presentaron una proposición para felicitar al ilustre duque de la Victoria por el título de príncipe de Vergara con que S. M. le ha revestido. Pero aquí entra lo bueno. Los nuevos diputados, los de real orden, capitaneados por el entendido abogado Sr. Pedrayo, se opusieron y protestaron con tal energía, que los bonachones progresistas, viéndose sin apoyo, recogieron velas y retiraron la proposición. ¿Qué?... ¿tal!

Ahora andan muy ocupados los que siguen ciegamente á la familia Merelles, en separar al presidente de la diputación, al secretario y á todos los empleados. La cosa va bien, sobre todo si consiguen, que si conseguirán, sus desinteresados y patrióticos designios.

También se ocupan en procurar la legalización de las mil y una atrocidades cometidas por el inverosímil gobernador Becerra, contra las disposiciones legales. Al efecto parece que han empezado á aprobar algunas de los autos de este bajá de tres colas, ni mas ni menos que si los señores vocales de la comisión amañada fuesen ministros de la Gobernación.

No es de esperar que el Gobierno vuelva por los fueros de la razón, ni por la observancia de las leyes y por su propio prestigio; pero los diputados, arbitrariamente arrojados de los puestos que les confiara el sufragio universal, se han reunido á su vez y han encomendado á nuestro querido amigo, el reputado jurista don Tomás María Mosquera, que entable ante el Tribunal Supremo el correspondiente recurso contencioso-administrativo contra la real orden precitada, y además que formule la correspondiente acusación contra el gobernador de Orense por las ilegalidades, usurpación de atribuciones y demás desafueros que ha cometido durante el escandaloso período transcurrido desde que ejerce aquel cargo.

Probable es que este proceso no le halle ya al frente de aquella desventurada provincia, porque en la combinación que se proyecta, es natural que, sin perjuicio de utilizar sus fechorías, se envíe al panteón de los cesantes á los gobernadores escandalosos, que tal es siempre el fin de estos desdichados; pero no por eso se verá privado de la agradable distracción de responder de sus actos ante los Tribunales de justicia, lo mismo que aquellos que lo secundaron contra las terminantes prescripciones de la ley.

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

El *Diario Español* se había guardado de reservar al Sr. Anciola, para poder blasonar de imparcialidad en su estadística parlamentaria de anteaño. Nosotros no hacemos caso de ese detalle, y nos vamos al fondo de la cuestión.

¿Cuántos unionistas quiere el colega que le concedamos, 367? Le concedemos 100.

¿Cuántos sagastinos quiere el colega que pongamos en la cuenta, 57? Pues le concedemos otros 100.

El *Diario Español* no quiere clasificar al señor Sagasta como unionista; luego esos doscientos votos no son sumables para el caso de disolución.

Podrán sumarse para un caso dado; como se suman, por ejemplo, dos aves de rapina para devorar una presa; pero no para presentar al poder real una agrupación de 200 diputados que tienen un mismo jefe y un mismo programa, unos mismos principios y una misma tendencia; para eso sería preciso que todos los unionistas firmasen el manifiesto del 12, ó que todos los sagastinos se declarasen unionistas, hiciesen estos un programa que no tienen, y reconociesen todos el programa y la jefatura del duque de la Torre, que el *Diario Español* quisiera ya recoger de la arena del combate, donde la ha arrojado sin advertir que los Sres. Ríos Rosas y Cánovas, y aun Alonso Martínez pudieran sentirse heridos por el lugar de segundo orden á que se les relegaba.

No estamos nosotros así. ¿Somos 104? Pues bien, 104; pero conformes todos, y hace tiempo, con un mismo credo y con un mismo jefe, y con una misma conducta; y cual será el poder de esa unidad, se lo dice el *Diario Español* el hecho de que hombres tan ilustres como los señores Rivero y Martos, se hayan declarado una y cien veces decididos á sostenerla á todo trance.

El *Diario Español* podrá, si gusta, sacar las cuestiones de quicio; pero los periódicos y las personas imparciales, acabarán por conocer que nosotros discutimos y nuestro colega habla; y con una misma conducta; y cual será el poder de esa unidad, se lo dice el *Diario Español* el hecho de que hombres tan ilustres como los señores Rivero y Martos, se hayan declarado una y cien veces decididos á sostenerla á todo trance.

Mañana, como decimos en otro lugar, aparemos el incensario con que ha escrito su artículo, acerca del señor duque de la Torre.

Coméntase en los círculos políticos y entre varios generales y jefes del ejército de gran importancia militar, la desatentada conducta observada por el Sr. Gándara en el desahogado del cuartel de S. M. que está llevando á cabo, mas que por un exceso de amor propio, por las intenciones siniestras que se le atribuyen.

Los ayudantes de órdenes de S. M. lo eran en virtud de un decreto aprobado en Consejo de ministros, y siendo jefe del cuartel militar el Sr. Zabala, que en punto á liberalismo, no tenía mucho que envidiar al Sr. Gándara; en aquel real decreto se disponía que aquellos funcionarios ejerciesen durante dos años su cometido, y el nuevo jefe del cuartel de S. M., sin respetar las firmas de aquel decreto, elabora hoy un reglamento acéfalo y procede á un sorteo depresivo y perjudicial para los sorteados.

Y esto, ¿contra quién? Contra el Sr. Butler que para ocupar su puesto en Palacio, para ponerse en situación de ser rifado, había tenido que dejar el importante mando de la fragata *Villa de Madrid*, donde era respetado y querido por todos sus subalternos y donde disfrutaba mayor sueldo que el que se le asignaba en la real casa.

Contra el Sr. Romero, inteligente capitán de navío, que dejó para entrar en Palacio la dirección del personal del ministerio de Marina, donde estaba rodeado de toda clase de consideraciones y donde disfrutaba mayor sueldo que en su nuevo cargo.

Contra el Sr. Cabrera, que era coronel activo, ayudante del general Prim, y que fué el primero que confirió con S. M. el rey en Italia, y el primero que en premio de todos estos buenos servicios colocó hoy el general Gándara, que no ha contraído ningún mérito, y si ha contraído alguno es el que debía servirle para ser relegado al olvido, en situación de cuartel, para que pueda, retirado en su modesto pueblo, meditar acerca del liberalismo de su ex jefe.

Contra el coronel Prats, único primo hermano del general Prim, y cuya hoja de servicios consigna muchos en favor de la libertad de la patria.

Contra el Sr. Osma, que se hallaba en el cuerpo de ingenieros, apreciado de todo el mundo por su aptitud y merecimientos, y que es muy querido en todos los círculos, y que pasa también a la situación de reemplazo como premio de sus distinguidos servicios.

Contra el Sr. Zorrilla, otro de los ayudantes del general Prim, y militar distinguido, cuyos servicios, por razones fáciles de comprender, nos abstenernos de enumerar.

Contra el Sr. Torreblanca, en activo servicio también, cuando pasó al cuartel militar de S. M., y de cuartel hoy en pago de su lealtad y patriotismo.

Contra el Sr. Lora, capitán de fragata, distinguidísimo marino, que hubo de cesar en su cargo de ayudante fiscal del Almirantazgo para entrar en Palacio, y que se encuentra hoy sin colocación.

Contra el Sr. Díaz Moren, teniente de navío, oficial de la célebre *Nunancia*, encargado del derrotero de este buque por sus especiales conocimientos cuando fué en busca de S. M., objeto de la consideración del Monarca en distintas ocasiones, y hoy sorteado también como si fuera un dingo ó un objeto cualquiera de quinacaloría.

Lo repetimos otra vez. El general Gándara está trabajando á la vista de todo el mundo contra la dinastía, y nosotros creemos que no pueden estar tranquilos los buenos liberales respecto de la seguridad de su Monarca, mientras sea jefe de su cuartel un general, que si obra á sabiendas, quiere el desprestigio de la dinastía, y si obra de buena fé, ha demostrado una torpeza harto incompatible con el cargo que desempeña.

Pedimos, pues, el relevo del general Gándara, haciendo, si no se nos atiende, al Gobierno responsable de todos los desastres que aquel pueda cometer.

Según anunciamos hace algunos días, en el cuartel militar de S. M. va á establecerse un gabinete topográfico. Tenemos entendido que uno de sus primeros y mejores trabajos será levantar el plano, en grande escala, del campamento de Monte-Christi, donde el general Gándara dió tantas pruebas de su pericia y altas dotes, encerrándose en él con 9.000 hombres, durante siete meses, para salvar así la isla de Santo Domingo.

Uno de los puntos mas notables que figurarán en el plano de Monte-Christi, que ha de trazarse en el gabinete topográfico del cuartel militar de S. M., será el gran cementerio ejecutado en relieve, donde se enterraron mas de

3.000 soldados del general Gándara, sin haber salido de dicho campamento á operaciones.

También figurarán en el mismo plano del campamento de Monte-Christi de que hablamos en otro lugar, los manantiales de agua pura y potable situados á corta distancia del cuartel general y de los que el general Gándara no permitió bebiesen sus tropas, para acostumbrarlas sin duda á las pantanosas y estancadas, ó á las que se conducían á fuerza de gastos por nuestros buques.

Otro de los objetos que suponemos no se olvidarán en el plano del campamento de Monte-Christi, será la gran barraca del general Gándara, con su juego de billar y sala de baño, donde éste tomaba en agua potable, conducida por los buques, cuando carecía de ella para beber el soldado.

Tenemos entendido que así que se establezca el gabinete topográfico del cuartel militar de S. M., se suprimirá, como artículo de lujo, el depósito de la Guerra.

Y... basta de topografía.

No creemos que la *Gaceta* llegue á publicar el reglamento núm. 4 del cuartel militar de S. M. que ha remitido al Gobierno con dicho objeto el general Gándara, porque el ministerio no reconocerá la autoridad de ministro responsable de la *Corona* que se ha arrogado dicho señor, al modificar por completo las disposiciones legales que existían sobre el particular, y las que producen sus efectos en el ejército.

La facultad de organizar el cuartel militar del rey é introducir cuantas reformas se juzgan convenientes, compete única y exclusivamente al ministro de la Guerra, puesto que él solo puede presentar á la firma de S. M. todo aquello que tenga relación con los oficiales generales y particulares como parte integrante del ejército que no tiene otra autoridad ni mas jefe natural que el ministro, tanto por esto como porque los que ingresan en dicho cuartel no son bajas por ningún concepto en sus cuerpos y continúan percibiendo sus haberes por cuenta del Estado.

No puede intervenir en nada de lo espuesto el jefe del cuartel, cuya misión es proponer á S. M. el reglamento del servicio interior y el que los ayudantes han de hacer cerca de su real persona, manteniendo con el ministerio de la Guerra las relaciones subordinadas que motivan los incidentes del cuartel, como hacen las Direcciones generales de las armas.

Considerando esto con el criterio militar, no deja duda de ningún género que existe una grave falta de disciplina cometida por el general Gándara, y si se mira políticamente hay usurpación de atribuciones en detrimento grande del Gobierno, y gran infracción de los artículos de la Constitución de 1869, que definen los que corresponden á los ministros de la *Corona*. Por cualquiera de las garrafas faltas anunciadas debe exigirse al jefe del cuartel militar la responsabilidad que le cabe. Dado el Gobierno es el hacerlo, y no creemos que estime en tan poco su prestigio, que asienta á los actos de indisciplina y falta de constitucionalismo cometidos por el general Gándara, y que de no tener su correctivo, tan mal parado dejarían al señor ministro de la Guerra.

La actitud que tomen los diarios ministeriales en la mas grave fase de las muchas que presenta este asunto, nos dará una idea del modo de apreciar la cuestión y de si se hace tablas en ella, quedando lastimado el prestigio del ministerio; mucho mas digno de sostenerse que el del general Gándara por quien tanto se interesa el *Debate*, y al que se le pueden aplicar sus frases, con mas razón que las que el diario fronterizo endilga contra los ayudantes de S. M.

El *Debate*, que tan buenas relaciones mantiene con el ministro de Ultramar, puede hacer que esta le proporcione los medios para encontrar un prestigio de autoridad, que se perdió en la Isla de Santo Domingo hacia la parte de Monte-Christi, y el cual no ha aparecido, no obstante la falta que hace á nuestro colega.

Nosotros, interesados en que parezca, hemos preguntado á varios jefes y oficiales que hicieron la campaña de Santo Domingo cuando la pérdida se efectuó, y nos han dicho que allí no vieron, ni en los hospitales, pequeños é insustanciales que había, ni en la escasa ración de agua de laguna que recibían, ni en el plan de pacificación, ni en el de proseguir la guerra, ni en el de interinarse de ningún género por nada de lo que fuese relacionado CON EL EJERCITO ESPAÑOL Y EL HONOR DE SU BANDERA. En cambio sabían de un caballero que fundó una gran Necrópolis á la que era preciso hacer honor; que se bañaba dos veces al día en agua potable de la que conducían los buques para el ejército, el cual solo probaba la que ya sucia se vendía á medio peso el cuartillo; y que en lugar de ocuparse del plan de campaña, leía novelas y folletines, que no hubo forma humana de hacerse llegar á Santiago de los Caballeros, y que por efecto de sus desastrosos y torpezas produjo mil conflictos y disgustos que todavía no se han borrado de la memoria de muchos.

Pues bien; ese caballero á quien nosotros no tenemos el honor de tratar y que tal vez sea amigo de *El Debate*, puede dar, á dicho diario, las noticias que desea á fin de encontrar (aun que algo tarde) lo que dice que se ha perdido. Con que á buscarlo con fé sin dejar de preguntar á los muchos amigos que tendrá de aquella expedición, á ver si confirman las noticias que nos han dado, en cuyo caso nosotros prometemos ayudarle pidiendo se abra una información sobre la campaña de Monte-Christi y se snete á un consejo de guerra á los que no cumplieron los deberes que en campaña las ordenanzas le imponen, Y LOS MAS SAGRADOS aun que impulsó LA NACION ESPAÑOLA AL CONFESAR LA DEFENSA DE SU HONROSA BANDERA.

Algun periódico dice que se han aumentado los sueldos del cuartel militar. Efectivamente; el Sr. de la Gándara ha contribuido á este aumento, que para él es de 20.000 rs.; de 10.000 para su amigo el general Rosell, á quien en parte debe su colocación; y de 27.600, para su allegado el señor Almirante.

Ya vé el público el desinterés del jefe del cuartel, y que no se ocupa mas que del bien de sus subordinados, prescindiendo por completo de sus afecciones.

El prestigio de autoridad del Sr. Gándara se resiente cuando, exigiendo que los ayudantes

de campo y de órdenes del rey tengan caballo de su propiedad, dicho señor carece de él y recurre á los de las Reales Caballerizas. Recomendamos este asunto á *El Debate*, que tan celoso se muestra del principio autoritativo del jefe del cuartel militar.

Se la habido seriedad del proyecto de que á la apertura de la primera sesión siga inmediatamente el programa político del ministerio, ajustado á la carta del rey al señor Malcampo; una proposición de confianza redactada con párrafos de la misma carta abriría camino á una discusión en que los radicales se vieran obligados á votar contra las palabras del rey. El proyecto ha abortado á los radicales, cuya alarma se trasluce en el artículo de *El Debate*.

Las circunstancias, sin embargo, no están ya para habilitar; el ministerio Sagasta ha perdido demasiado tiempo y lo aplazamientos no conducen á nada. Lo que haya de ser, conservador, radical, tercer partido, de política propia, que tenga el valor de proclamarlo y que lo sea el país está cansado de mistificaciones; el país clama por administración, por Gobierno, por un sistema del cual saque algún provecho, y se aburre en presencia de este juego de rompe-cabezas que constituye la política. Dentro de dos días va á salir el correo para Cuba; será posible que no lleve disposición alguna, que no diga á aquella provincia si el conde de Valnada continúa ó se nombra otra autoridad superior?

El año de 1872 ha principiado, ¿con qué presupuestos? Con presupuestos que no se han discutido, con un déficit creciente todos los días, con rentas desquiciadas, con empleados pendientes siempre de la suerte que la voluntad del ministro los depare.

Esto es insostenible, y preferiríamos con todos sus peligros un ministerio radical, pues al menos sabríamos á dónde iba, lo que quería, y enfrente de él podían ordenarse todas las fuerzas conservadoras del país.

Hoy ha visitado nuestra redacción un nuevo periódico titulado *Roma*, cuyo espíritu se revela en el siguiente párrafo: «La tremenda lucha que actualmente se libra entre la Tíara y la Corona de Italia; el duelo á muerte entre los fundadores de todos los países del mundo, que se llaman defensores del trono y del altar, y una nación de 26.000.000 de almas, resuelta á conservar á todo trance la unidad y la independencia nacional, ardiente aspiración de todos los grandes ejércitos de Italia, desde Dante hasta Manzoni, y, por último, la guerra, latente en las diversas naciones católicas entre la Iglesia y el Estado, sin que una ni otro se atreva á romper las relaciones seculares que entre ellas existen; todas estas, decimos, son cuestiones de la mayor actualidad que turban la timorata conciencia de las gentes sencillas y escitan las iras de la declamatoria multitud de los hipócritas, y todas ellas han de ser objeto de nuestro examen, tratándolas sin prevención y sin parcialidad para ilustrar á los seducidos y confundir á los hombres de intenciones aviesas.

Parece afecto á nuestra actual dinastía, y partidario por tanto del nuevo orden de cosas establecido por la Constitución del 69.

Le deseamos larga vida y muchas suscripciones.

Uno de los órganos mas autorizados del bando unionista, *La Política*, termina su artículo editorial de anoche que titula *Las cosas claras*, con los siguientes párrafos, cuya lectura recomendamos á nuestros amigos:

«Como representante simpático y autorizado de todas las fracciones conservadoras liberales de la Cámara en el Gabinete, al digno ministro de Ultramar toca tocar una iniciativa vigorosa en todas estas cuestiones, plantear una medida de la Cámara de Cuba, hacer que se resuelva sin tardanza la de gobernadores, obtener en estos nombramientos la estensa participación que corresponde al partido que tan perseverante como desinteresadamente viene haciendo posible la combatida existencia de la agrupación progresista histórica en el poder y echar las bases de una política conciliadora ó de fusión, que habrá de definirse sin ambages ni rodeos, al abrirse el Parlamento, ora presentando de común acuerdo y votando unidos un candidato á la presidencia simpático á las filias ministeriales, ora haciendo el Gobierno declaraciones que no den lugar á nada de lo que se quiera interpretar en sentido contrario.

Hacer lo contrario, permitir en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de aliger eventualidades inminentes; pero si hemos de seguir viviendo conciliados en apariencia y desconfiando en realidad unos de otros; si hemos de presentarnos así en la batalla que nos aguarda con las huestes radicales, si sobre que la pelea ha de ser de la soberbia, permitiendo en esta mortal incertidumbre, aplazar todas las cuestiones, convertir al Sr. Topete en un ministro progresista ó incoloro mas, oscurecer así su esplendente figura, inutilizar de este modo para el porvenir, querer que las huestes conservadoras idénticas con la revolución sigan indefinidamente unidas al desvenado carro del progreso y arrastradas por gobernantes ciegos que no sabe donde van, dando tumbos peligrosos ó haciendo paradas inútiles, es el colmo de la ineptitud y de la vanidad, por no decir de la insensatez y de la soberbia; es seguir el camino de perdición, es ir á parar, mas ó menos pronto, pero fatal é irrevocablemente, al abismo del radicalismo.

No somos nosotros ciertamente entusiastas de la conciliación y del fusionalismo con el partido dominante, aunque lo aceptamos resignados por nuestro deseo de al

á los contratos leoninos, siendo ellos la parte favorecida, el Gobierno no estará dispuesto á aceptar el papel ridículo y perjudicial que aquellos quieren hoy reservar á la nación.

A nosotros nos tiene sin cuidado la conducta del Papa y del clero. Si no se conducen como es debido, ellos serán los únicos perjudicados.

Escojan.

Un colega, en su número de ayer, dice lo siguiente:

«Háblase mucho, y con razón, en los círculos financieros contra la poca formalidad del Sr. Angulo. Mientras en las dependencias de Hacienda se dice por los empleados superiores que tienen proposiciones de capitalistas extranjeros para hacer operaciones de crédito á 5 1/2 por 100, el Sr. Angulo está tomando dinero á más del doble.

O es falso lo de las proposiciones, ó es preciso exigir la responsabilidad al travestido ministro por su inaudita torpeza.»

Dice un periódico de la noche que los amigos particulares del duque de la Victoria aseguran que son inútiles los esfuerzos que hace el señor Sagasta para que aquel acepte el principado.

Lo sentimos por el duque de la Torre, que no va á poder pavonearse con el título de príncipe de Alcolea.

¡Sea todo por Montpensier!

Nuestro colega *El Pueblo*, periódico democrático, aunque no progresista en el sentido que lo somos los dinásticos, publica anoche un interesante artículo, en el cual, y después de dar por arreglada la cuestión del mando de Cuba y la de nombramiento de gobernadores, gracias á la intervención del señor general Serrano, que es el Júpiter óptimo, máximo de la situación, y del Sr. Ulloa, que es la Minerva del olimpo ministerial, en donde el brigadier Topete hace el papel de Marte, esplica del siguiente modo el por qué de que los fronterizos se hallen dispuestos á aceptar destinos de un Gabinete que parece en la agonía.

Hé aquí la explicación:

«Porque el Gabinete Sagasta-Topete ha logrado, á fuerza de ingenio, la receta de la inmortalidad ó poco menos. Su enemigo mortal era la tribuna, y la tribuna está burlada. ¿Cómo? Hé aquí la traza. El presidente del Consejo se presenta de etiqueta en el banco azul el día 22 á primera hora, pide la palabra, pronuncia un discurso-programa, escita al celo de los señores diputados, y pondera las dificultades económicas, al paso que la urgente gravedad de las cuestiones ultramarinas, un coro de juristas presenta una proposición de benevolencia que indica haber oído con júbilo las patrióticas palabras gubernamentales. Un Benjamín del progreso la apoya en sentidos términos, se empuja prematuramente el combate... y hé aquí por de pronto aplazada la campaña presidencial.

Después todo estriba en acalorar las pasiones de la Cámara para tener ocasión de serenarlas por los procedimientos rituales. El señor duque de la Torre, que ha sabido conjurar el conflicto Concha, confiteo coronado de rayos y de serpientes como las antiguas furias, y el señor Ulloa que ha sabido componer amablemente el disgusto de los gobernadores, disgusto lleno de tempestades y peligros, se encargarán de lo demás, y ante todo de dar la razón á los que nos han ofrecido unas elecciones hechas por Sagasta bajo la presidencia de Serrano. Hasta aquí los hechos consumados. Los que se han de producir en son de consecuencias legítimas no hay para que los anunciemos.

Después de esto, el colega, explicando á *La Tercera* la razón de sus inclinaciones hacia los radicales, dice que el partido radical está hoy respecto de la Corona, en la misma situación en que se encontraba de 1843 á 1854, y de 1856 á 1863, y que considerándolo así, no puede prestarse siendo republicano, á torturar la víctima, ayudando en esta obra á los sagastinos como ayudaron los resellados de antaño á los moderados y unionistas.

Estamos en plena reacción, y por consiguiente en los tiempos del caciquismo que creíamos habían pasado con la salida de los Borbones de España.

D. José Magdaleno, fiscal que fué en el juzgado de ascenso de Callosa de Ensená, según dice *El Municipio*, sin otros méritos para haber sentado plaza en esta categoría de la carrera judicial que el haber servido de instrumento á la política de Gonzalez Brabo; D. José Magdaleno, que fingió adhesión á la causa de los partidarios de la libertad, y que sin embargo defuvo á un arriero que llevaba una carta en que se comprometía á muchos de los hombres dispuestos á enarbolar en Aragón y Cataluña la bandera de la revolución, carta que presentó en el juzgado, por cuyo servicio le dieron la cruz de Isabel la Católica, mientras encerraron en la cárcel á las víctimas de sus manejos desleales; este D. José Magdaleno ha sido nombrado juez de primera instancia de Villajoyosa, por donde es diputado el Sr. D. José Abascal, su amigo y protector.

Suponemos que el Sr. Alonso Colmenares, ministro de Gracia y Justicia, ignora los antecedentes de aquel señor, y lo creemos así, por que aunque el señor ministro no nos inspira siempre mucha confianza, hasta cierto punto, no creemos que sea un funcionario que ceda á la presión de una pandilla, máxime si esta se halla capitaneada por el Sr. Abascal.

Los rumores sobre la fuga del llamado presidente de la soñada república cubana, Céspedes, se confirman, y el telegrama que transcribimos, recibido ayer por el Gobierno, es de gran significación.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba al ministro de Ultramar.

Enero 7.—El cónsul de Nueva-Orleans me dice en oficio de 2 del actual, que un agente que día siempre verídicos informes le manifiesta que el llamado presidente Céspedes huyó escapar á Caracas, donde permanece enfermo de gravedad; que fueron con él Milán, Maceo y Aro, desconociendo, procurará saberlo de cierto y dará cuenta. Anticipo la noticia, para que si la prensa la diese, sepa V. E. lo que hay.—Valmaseda.

Por fin, si como todo hace presumir, la huida del ambicioso Céspedes es cierta, podíamos ya dar por terminada la insurrección; y con pocos esfuerzos que se hagan por nuestra parte las escasas banderas que, faltas de jefes y recursos, aun quedan, ó tendrán que someterse, ó serán esterminadas por nuestros bravos soldados.

Pero si la campaña puede darse por terminada, si la sangrienta lucha que está aun desolando á aquella hermosa provincia española está tocando á su fin, el período que va á inaugurarse no ha de ser menos difícil que el que está próximo á espirar. Y en estos momentos, y cuando la reorganización, la administración y el restablecimiento del orden, reclaman allí una persona de gran prestigio, de reconocida moralidad, de dotes especialísimas y de gran carácter, es cuando el Gobierno piensa en el nombramiento del general Concha, y cuando manda para puestos importantes á hombres como el hijo de Lopez Serrano, del famoso senador nombrado por Gonzalez Brabo, que entre otros méritos tiene el de haber sido redactor de *El Tiempo* y el de ser uno de los mas ardientes de-

fensores de la familia de Borbon y de los escándalos de las últimas administraciones del anterior reinado.

Y luego hay quien dice que por qué hacemos la oposición!

Lo dicho por algunos periódicos con respecto al estado ruinoso en que se encuentra la parroquia de San José, especie que ha indignado á la prensa carlista que asegura que la dicha iglesia está mas firme que el monte de Guadarrama, obliga á *El Imparcial* á insistir en la primera especie en los siguientes términos:

«Entre tanto nos encontramos con una iglesia, que al decir de las gentes, y gentes peritas, ha experimentado un hundimiento; que los feligreses se retraen por temor á las consecuencias; que todo edificio, profano ó destinado al culto divino, se halla sujeto á las prescripciones de las ordenanzas de policía, y por lo tanto, que la iglesia debe repararse, si es posible, como á dañar el diario neo-católico, y como desamados, ó derribarse, reconstruirla ó no despus.

«Qué mal hay, pues, en que por lo pronto se traslade la parroquia á las Salesas, por ejemplo, para que los feligreses no se retraigan de entrar en ella ó entren poseídos de justo ó injustificado temor? ¿Han reconocido el templo los arquitectos del municipio? Pues mientras esto no sucede, el edificio, en vista de lo sucedido, tendrá razón en creer que no ofrece todas las condiciones de seguridad apetecibles.

Nosotros decimos en esta ocasión lo que Beltran Duguesclin: ni quito ni pongo rey... pero propagamos la noticia por lo que pueda importar.

Vean nuestros lectores en qué términos da cuenta *La Concordia*, periódico progresista democrático de la Corona, de la denuncia que acaba de sufrir:

«Han ciertas las noticias de que nos hicimos eco en nuestra última hora de ayer. *La Concordia* ha sido denunciada por suponerse que en nuestro primer suelto del micrófono se inferían ofensas á la sala de lo civil de esta audiencia territorial.

Como una de las primeras operaciones del procedimiento inquisitorio, recibimos ayer la visita del señor inspector de policía, que procedió al secuestro de los ejemplares de dicho número, de los cuales, por desgracia, á pesar del detenido registro que se hizo en nuestra redacción, solo apareció uno, que para nuestra presunción será suficiente.

La gravedad del hecho nos impone, hoy por hoy, como ayer hemos dicho, circunspección y silencio. Confiados esperamos el fallo de los tribunales, prometiendo para después que este se haya pronunciado, emitir acerca de lo ocurrido algunas consideraciones.

De modo que por lo visto nos encontramos de nuevo con los mismos procedimientos que en los tiempos de Gonzalez Brabo.

El Cronista de Nueva-York llegado hoy á Madrid publica el siguiente importante telegrama:

Habana, Diciembre 26.—Se demitió la noticia de que el *Vasco Naúe* le había hecho un disparo sin bala al *Florida* al salir de San Juan.

La *Constancia* dice que se habían dado con anterioridad órdenes á los buques de no molestarlo, y de salir de aquellas aguas.

Si como creemos son verídicas las noticias que comunica el anterior telegrama, la cuestión pendiente entre España y los Estados Unidos, varía por completo y su resolución no podrá menos de ser satisfactoria.

Dice un colega que D. Alfonso de Borbon ha escrito una carta á su madre y otra á su abuela, negándose rotundamente á admitir tutor, sea quien fuere.

Hace bien en contárselo á su abuela.

Las representaciones del partido liberal de Cadix dirigieron á la ilustre duquesa de Prim el siguiente afectuoso escrito, para demostrar el vivo dolor y la justa indignación de que se hallan poseídos ante el recuerdo de la fatal noche del 27 de Diciembre de 1870 todos los honrados patriotas de aquel recinto sagrado, por haber sido, en distintas ocasiones, cuna de nuestras libertades:

«Excmo. señora duquesa de Prim.—Madrid

El comité y la tertulia progresista democrática de esta ciudad, al acercarse el aniversario del año que llenó de luto á todo un partido, de indignación á todos los hombres honrados y que nunca lamentará lo bastante la causa entera, no pueden menos de dirigir su voz á V. E., como expresión de la amargura que embarga sus corazones, al solo recuerdo del horrible crimen que se perpetró en la calle del Turco, asomándose al acorralado que esperimentará V. E. al conmemorar el cobarde y odioso asesinato que privó de la vida al que era para V. E. el objeto mas amado.

La patria llora al ilustre caudillo que cedió á su frente inmarcescibles laureles de gloria en los campos africanos, así como también al hábil y entendido diplomático de la expedición de Méjico; el partido radical á su denodado y queridísimo jefe, y vos, señora, al tierno esposo y cariñoso padre de esos vástagos herederos de su esclarecido nombre, y que están conglotados á la amante solicitud de tan virtuosa madre.

A ese puro y levantado sentimiento, repetimos, tienen el honor de asociarse los que se ofrecen á V. E. con el mayor respeto como sus mas atentos servidores que sus pías besas.—El presidente del Comité, José de Sola.—El secretario, Faustino Martínez de Tejada.

La Comisión de la Tertulia.—Manuel de Sola, José Ramón Lopez, José Ferrnandez Perez, Ramon García y Granda. Cadix 28 de Diciembre de 1871.

La virtuosa dama ha contestado en los siguientes términos:

«Sr. D. José de Sola y demás individuos del Comité y de la Tertulia progresista democrática de Cadix.

MADRID 2 de Enero de 1872.

Muy señores míos y de mi mayor consideración: Agradezco en el alma el saludo afectuoso que se han dignado dirigirme con motivo del aniversario de la muerte de mi querido esposo.

Aprovecho esta ocasión para ofreceros de Vds. con la mayor consideración su afectísima y S. S. Q. B. S. M.—La duquesa de Prim.

Esta noche celebrará la Tertulia progresista democrática sesión presidida por el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

El senador director de nuestro colega *La Nación*, D. Cristóbal Pascual y Genis, ha contestado en estos términos á la carta circular del señor presidente del Consejo de ministros:

Valencia, 2 de Enero de 1872.

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Mi estimado amigo: A no consultar mas que mis afectos personales, difícil sería que pudiese romper los antiguos vínculos que por tanto tiempo me han unido á V. E., así en la sociedad como en la política. Pero sobrevino en el seno de nuestro partido una sensible disidencia, cuya responsabilidad esquivo imputar á nadie, y por mas que durante algunos días cedimos á ilusiones halagueras por lo que tenían de patrióticas, es lo cierto que nuestros comunes amigos hubieron de declinar su misión de paz, sin que consiguieran ver realizados los ansiados frutos de sus perseverantes esfuerzos.

Desde entonces, la actitud de los que seguimos la bandera enarbolarla por el eminente patriota D. Manuel Ruiz Zorrilla, es bastante elara y definida para que pueda oscurecerse con la sombra de una duda que lastimaría la pureza de nuestras convicciones. A mi al menos, aunque en una esfera demasiado modesta para que llegue á influir en la gestión de los negocios públicos, épome la honra de formar parte de la comisión encargada para redactar la fórmula de avenencia que debía sintetizar las aspiraciones de nuestro partido y al verla aceptada por la mayoría y desdoblada en silencio por los amigos de V. E., he de comprender que obedecían á móviles para mí desconocidos, lo cual me obligó á afirmarme mas y mas en las ideas y propósitos, despues ampliamente desarrollados en el manifiesto de 15 de Octubre.

Mi firma, deliberadamente puesta al pié de aquel docu-

mento, significa que habiendo aceptado y jurado una Constitución esencialmente democrática, no solo debo ser progresista, sino progresista democrático; y que al rechazar toda interpretación restrictiva de su texto ó contrariedad con su espíritu, he de considerarme en oposición á cualquiera línea de conducta y plan de procedimiento que, marcando cierta tendencia conservadora, aleje del gran partido progresista á las clases populares, únicas que le han venido formando constantemente el nervio poderoso de nuestra antigua convicción política.

Respetando, pues, los merecimientos de todos los individuos que constituyen el actual Gabinete, no creo oportuno que en lo mas mínimo si al reconocerles la sinceridad y elevación de miras que en V. E. reconozco, declaro con igual lealtad que mi actitud en el Senado será de oposición á sus doctrinas y conducta política, en tanto que la junta á su determinación de modificación de nuestros actuales propósitos: para cuya eventualidad todavia me reservo la conveniente libertad de acción en la línea de mi sucesiva conducta.

Estas breves explicaciones que doy al jefe del Gobierno, en contestación á su atenta del 28 de Diciembre último, no serán jamás suficientes para romper los lazos de nuestra antigua amistad, ni para hacer olvidar las deferencias que la morocinda V. E. en todas ocasiones el que se repite hoy como ayer y siempre su atento servidor y amigo Q. B. S. M.—Cristóbal Pascual y Genis.

La contestación del senador Sr. Pascual y Silvestre, dice así:

Valencia 2 de Enero de 1872.

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de ministros.

Mi estimado amigo: Al contestar á su atenta carta del 28 de Diciembre último, creo poder limitarme á decir á V. E. que siendo otro de los firmantes del Manifiesto de 15 de Octubre, mi consecuencia y dignidad política, y aun privadas, me impiden prestar apoyo al actual ministerio, por cuya razón puede V. E. contarme entre los señores de oposición, si bien, respecto, como debo, los servicios prestados á la causa de la revolución por todos y cada uno de los individuos que forman el Gabinete.

Esta franca declaración no ha de ser nunca obstáculo para que reiteré á V. E. su consideración y afecto personales este su atento servidor y amigo Q. B. S. M.—Manuel Pascual y Silvestre.

No sabemos como se escriben algunos periódicos. *El Puente de Alcolea* asegura que el señor Topete ni ha pensado, ni piensa, ni pensará en hacer cuestión de Gabinete el nombramiento del general Concha, hombre público á quien todo el pueblo español mira con desconfianza y que debía, por decoro propio, no aceptar aunque se le diera la capitania general de Cuba, que ningún buen español desea ver entre sus manos.

El mismo periódico y en el mismo artículo dice *El Puente de Alcolea*: «Piénsalo bien el Sr. Topete, y evite un verdadero conflicto y una gran escisión entre las filas liberales.»

Vamos á ver, caro colega; si V. tiene la seguridad de que el Sr. Topete no va á insistir, ¿para que le dice que lo piense? ¿No vé V. que eso no es escribir sino borronear? ¡Qué órganos tiene la opinión pública!

Con decir que únicamente de calumnias se nutre la prensa ministerial, está dicho cual es su valor y adonde llega su alcance.

Dijo uno de esos desdichados amanuenses de la reacción que en nuestras columnas aparecía el aserto de que «S. M. se guardaría muy bien de dar el poder al partido conservador»; desmentimos la especie y sin embargo, ni se citan nuestras palabras para dar fuerza al argumento, ni se prescinde de hacerlo recorrer toda la línea ministerial; hoy lo publica *El Puente de Alcolea*, faltando á la verdad como han faltado los periódicos que le han precedido en el uso de tan indecorosas armas.

Con el mayor gusto publicamos á continuación el manifiesto que nuestros amigos de Moron han dirigido á sus correligionarios:

AL PARTIDO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE MORON.

La agricultura, la industria, el comercio y todas las clases de la sociedad española deploran amargamente el funesto resultado que produjo la votación verificada en el Congreso el día 3 de Octubre del pasado año, con motivo de la elección de presidente.

Liberales! El Gabinete que con general aplauso presidió el honrado y consecuente liberal D. Manuel Ruiz Zorrilla, obra impulsado por levantadas ideas, representaba la libertad y el orden, la legalidad y la justicia, la moralidad y la economía, y hacia gigantescos esfuerzos por evitar el desdichado y la ruina que amenazan á nuestra patria desventurada. Justo es, pues, que la noble nación española, que ha hecho largo tiempo suspirar en vano por el restablecimiento de su honra, su crédito y su ocupara un puesto distinguido entre las naciones de la cultura Europa, sienta profundamente que hubiera salido un ministerio, cuyos individuos se hicieron acreedores por sus actos eminentemente patrióticos é ideas esencialmente liberales, á que sus nombres se inscriban con letras de oro en los anales de la patria, y pasen cubiertos de gloria á la posteridad. Si las generaciones venideras recordaran esos nombres con el febril entusiasmo que á la presente inspira la memoria de los caudillos ilustres de la libertad, al divino Argüelles, Estrecho, Mariana Pineda, Mendizábal, Calvo Asensio y el héroe invicto de los Castillejos.

Amantes sinceros de la libertad y ventura de la patria, nos asociamos, los que suscribimos el sentimiento casi unánime de los pueblos, y como ellos hacemos pública nuestra leal adhesión á las doctrinas radicales que en sí encierra el glorioso programa del ministerio Ruiz Zorrilla. Convinimos, por otra parte, de que para frustrar los tenebrosos designios de la reacción y de la tiranía, es indispensable la pronta organización del partido progresista democrático, convocáremos á cuantos estén conformes con el Manifiesto que en el día 15 de Octubre del año próximo pasado dieron á la nación los diputados y senadores radicales, para que concurran á la reunión que hemos de celebrar con objeto de nombrar la Junta directiva, y allegar mas y mas los elementos del partido progresista democrático de esta localidad.

Liberales! Nuestra bandera tuvo siempre por lema libertad y orden, legalidad y justicia, moralidad y economía. No hagamos, pues, traición á nuestras gloriosas tradiciones, y demostrémoslas á España que somos los mismos que con tanta gloria luchamos otras veces en pro de la libertad y en contra de la dinastía que nos dió por reyes al infame Carlos IV, al déspota Fernando VII y á la desventurada Isabel II.

Moron de la Frontera 6 de Enero de 1872.

Comision que nombró el partido liberal en reunión celebrada en el salon de sesiones de la Tertulia progresista democrática para la redacción y publicación de este manifiesto.

Manuel Caballero Torres, Francisco Gutierrez Bohorquez, José Ramos Calderon, Manuel Francanetti, Francisco Jimenez Piedrahita, Ramon Cotta Barea.

Joaquín Angulo Palomo, presidente de la Tertulia progresista democrática y del Casino Progreso democrático. Hipólito Torres, diputado de la Tertulia. Manuel Caballero Torres, secretario de id. Antonio Carrasco, vocal del Casino Progreso democrático. Manuel Francanetti, id.

José Villan y Villan, Manuel Cotta Barea, Ignacio de Torres Leon, Francisco García y García, José Bohorquez Merino, José María Reina, Manuel Blanco, Gerónimo Angulo Muñoz, Ildefonso Gallardo, José María Gimeno, Miguel Rodríguez, Diego Nuñez, José Ramirez, Joaquín Angulo Muñoz, José Angulo Gonzalez, Joaquín Carrón Meneses, Manuel Aguilar, Diego Ramirez, Pedro Morilla, Celestino García, Francisco Gonzalez Perez, Cristóbal Leon, José García, Meliton García, Manuel Martín, Paulino Vadillo, Ildefonso Valiente, José Gonzalez, Juan Morillas, Joaquín Díaz de la Bárcena, José Ruiz Roca, S. g. de Saenz, José Telechea, Leovigildo Martínez, José Guillén, Lorenzo Martínez, Salvador Perez, Enrique Cala, Antonio Herra, Antonio García, F. Santos Reina, Juan Gallardo, Ignacio Sosa, Joaquín Riancho, Juan Lopez, Gerónimo Gonzalez, Raimundo García, Manuel Fierro Cruz, Antonio Carrasco, José Cala, Juan Escalante, Manuel Bustamante, Antonio Licera, Bernardo Vega de Cos, Juan Bascon, Cristóbal Gimenez, Antonio Diaz, Pedro Cosa, Juan Cosa, Gerónimo Roman, Antonio Siles, Juan Galán, Diego Ramirez, Juan Piñata, Antonio Benítez Palomo, José Delgado, Manuel Valle, José Dominguez Marín, Enrique Fierro Cruz, Juan de Torres, Antonio Cala

Benítez, Sebastian Retamal, Francisco Romero, Manuel Zamora, Clemente Hochenleiter, Miguel Gimenez, Diego Bermudez, José Maqueda, Ignacio Siles, Francisco Angulo Gonzalez, Antonio Luquey Menéndez, José María Becerra, Ramon Escandon, Antonio Palomo, José Morillas, Juan de Sierra, José de Salas, Cristóbal Serrano, Antonio Giles, José Caballero.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Berlin 9.—Confirrase que, á consecuencia de haberse entablado negociaciones amistosas con el Brasil, los preparativos para una campaña naval han sido suspendidos.

Londres 9.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 93.

El 3 por 100 francés, á 54 1/2.

El 3 por 100 español exterior, á 32 3/8.

Amberes 9.—El 3 por 100 español se ha hecho á 32 1/8.

Amsterdam 9.—En la Bolsa se cotiza el 3 por 100 español á 32 1/2.

Paris 9.—Hoy han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés á 56 1/2 1/2.

El 3 por 100 id. á 90 5/8.

El 3 por 100 español interior á 28.

El 3 por 100 id. exterior, á 32 11/16.

El señor conde de Armin ha presentado hoy sus credenciales.

En su conversación ha confirmado al Sr. Thiers que los sentimientos expresados en su carta del 1.º de Enero hacia dicho Sr. Thiers son los de su gobierno.

Fabra.

Parece que el Sr. Rodriguez Seoane, director general de Aduanas, se ha dirigido á los funcionarios del ramo, según afirma un periódico radical, recomendándoles que se suscriban á cierto periódico sagastino de reciente creación, «porque es el que mejor defiende la política del Gobierno, con la cual deben estar conformes todos los empleados».

Ese hecho bastaría en otro país para la destitución del Sr. Rodriguez Seoane; aquí en España, será probablemente premiado con alguna cruz grande.

Adelante. No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

El Sr. Keiser, uno de los gobernadores que se figuraron servir á un gobierno liberal, aun que disimulando bastante, ya no hace falta por lo visto, y va á ser reemplazado por el unionista Sr. Villalba.

Ya empieza el castigo; preparémonos para ver el espectáculo.

Sin recordar nosotros en aquel momento el nombre del cura que produjo hace pocos días un escándalo en el templo de Atocha, fundándonos únicamente en que los sacerdotes radicales estiman en algo mas su dignidad y la de su partido, que aquellos que á tales excesos se abandonan, aseguramos que el clérigo en cuestión no pertenecía á nuestra comunión política. *La Epoca* quiso desvirtuar nuestra afirmación y sobre que le dimos réplica cumplida, nuestro apreciable colega *Las Novedades*, demuestra hoy que estuvimos en lo cierto.

La Epoca, pues, ha escrito de memoria.

El desinteresado apoyo que *El Debate* presta al Sr. Sagasta se va reduciendo á su justo precio.

El Sr. Ferreras, redactor de nuestro colega ha sido nombrado gobernador.

El Sr. Nuñez de Arce, director de nuestro colega, ha sido nombrado consejero de Estado. Cuando estos unionistas presten apoyo interesado, será preciso vender la capa para satisfacerlos.

¡Qué descaro!

El Puente de Alcolea felicita al Gobierno, porque ha nombrado presidente del Tribunal Supremo al montpensierista D. Cirilo Alvarez, para premiar sin duda los desinteresados servicios que la union liberal presta al Sr. Sagasta. Tragaderas tiene *El Puente de Alcolea*, periódico progresista democrático fronterizo unionista de montpensier.

Siga la broma.

En la parroquial iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en Barcelona, se han celebrado las solemnes honras fúnebres que el escelentísimo señor capitán general de aquel distrito militar, electo ministro de la Guerra, don Eugenio de Gaminde, ha dedicado á la memoria del que fué su jefe é íntimo amigo el malogrado marqués de los Castillejos.

El templo estaba completamente enlutado é iluminado con profusión, completando el severo decorado varios grupos de trofeos militares con diversas coronas ofrecidas á la memoria del ilustre finado; entre ellas una de plata procedente del *Círculo liberal*.

El general Gaminde no pudo asistir á la ceremonia, por razón de su enfermedad, que le obliga á guardar cama.

Presidían el duelo, ocupando los asientos del presbiterio, el general segundo conde Sr. Gonzalez, el gobernador civil, el presidente de la audiencia, el general Figuerola y el intendente militar Sr. Nuñ.

Seguían luego comisiones del espedrado superior tribunal, de la diputación provincial, del ayuntamiento, del claustro universitario, del instituto de segunda enseñanza y otras corporaciones, del *Círculo liberal*, de la Tertulia, etc., etc., y de todos los cuerpos del ejército.

Gran número de señoras pagaron así mismo con su presencia su tributo á la memoria del malogrado conde de Reus.

Una comisión de oficiales recibían á la puerta del templo á los convidados, colocándolos luego en las sillas que ocupaban toda la nave central de la iglesia. En las restantes era no menos numerosa la concurrencia.

A las doce y media, terminó el ofertorio continuando la solemne ceremonia, á la cual daba mayor realce una numerosa masa vocal é instrumental ejecutando los oficios de difuntos.

GACETILLAS.

PERO ¿ESTA ENFERMO?

Topete, bravo Topete el del patriotismo inmenso, que se duerme en el verano y se despierta en Enero. El protector de los curas, y conservador de neos, El ilustre indefinido del diario Abascalcio. El ex-amigo del Duque solitario de San Telmo. El belianista unionista, enderezador de entuertos, interconector... fronterizo. Vamos, dime por el cielo: ¿Por qué le duelen las muñecas al resellado Mateo?

Serrano, ilustre Serrano, el cazador de conejos, el general mas bonito de Isabel... ¿cabe retro. El que veintidos de Junio le puso al trono un remiendo gritando: ¡Viva la reina y mueran los artilleros! El que luchó sobre un puente para liberar al pueblo, y se refirió del partido radical... ¡vivalavero. Dime, ¿por qué cuando almuerzas? se te pliega tu almuerzo (aunque no almuerce contigo) al resellado Mateo?

Colmenares, Colmenares, ministro frito de seso, ilustre juriconsulto tan gracioso y justiciero que por lo duro le llaman la casa del ministro. Unionista intransigente, conservador sin resuello. El ministro improvisado en un arranque de celos. Calamar frito de tinta medio blanco y medio negro. Dime: ¿Es cosa de curadito la enfermedad de Mateo?

¡Grozard! ¿Jesús que apellido! ¡entra á la fuerza en un verso! Vamos hombre, ya has pescado la cariera de *Fontenot*. Cuando te verás en otra moderado en otro tiempo, y hoy amigo de Topete, y de Rodas el guerrero, y conservador, y pulpo, es decir, calamar seco. Dime, ministro unionista, y calma mi desconcielo. Dime: ¿Qué tiene Sagasta? ¿Por qué está malo Mateo? ¡Ay! ¡estaba en mi nombre; dile que el Rey dió el decreto y verás como enseguida se peina y se pone bueno.

(Continuad si continúa la enfermedad de Sagasta).

Acertavis quisquis quobis.

Un célebre general, que al español oficial sin duda tomó por mingo, hizo un reglamento gringo, en que de un modo especial y sabiendo su excelencia cuanto conviene ser *topográfico* por propia experiencia; ahora protege esta ciencia, echando á la ciencia al oyo. A nadie en verdad admira; que, persona tan discreta; para quitar toda *mira*, que sus miras comprometa: echándole de *plancheta*, mandando como en su casa; la cuerda ponga tirante, y en un brevísimo instante, haga en todo tabla rasa para buscar su *escudo*. Además en otra base dispone, según lei, solo admitir al que es químico de primera clase. ¡Habrá químico que tase, analice é investigue, la fuerza que *solicita* á este sábio de garita, *descomponerle* consigue y tanto le *precipita*. También es muy esencial el párrafo que promete la creación de un Gabinete físico experimental; y yo aplaudo ¡voto á fall! la medida, pues infiero, que además de otras cuestiones esta resuelve primero. En entonados varones presión del cerebro? Cero.

